

que en el reverso de uno de los naipes que tenía en la mano, escribió: "que se resellen las bulas," tema sobre que dictó despues un "manifiesto" que se remitió á España. Leído con aprecio por el Real Consejo, mereció á su autor la mitra de Oaxaca un poco más adelante. Sin duda por esto en los retratos del Sr. Puerto se ve un naipe que la tradicion se ha empeñado en hacer creer que fué un cinco de oros.

Entretanto, el parecer del comisario, al que se habia plegado el virey, dió lugar eu México á graves disturbios. El arzobispo, en efecto, que era de contrario sentir, con madura consulta de doctos teólogos, prohibió la publicacion de bulas reselladas. El Sr. Puerto recusó al arzobispo. Se-hostilizaron mútuamente el virey y el arzobispo, la Audiencia y los tribunales eclesiásticos, verificando prisiones y publicándose amenazadores edictos; no se pudo hacer la publicacion de las bulas, y "el comisario anduvo ausentándose de la Catedral temeroso del arzobispo." Así permanecieron las cosas hasta Enero del siguiente año en que celebradas las paces, pudieron las autoridades convenirse en el parecer del Sr. Puerto.

Fué además en México provisor desde 30 de Enero de 1663, hasta 7 de Setiembre de 1665, y segunda vez desde Junio de 74 hasta Noviembre de 75; doctoral y tesorero de la Catedral, rector y cancelario de la Universidad, presidente de la Audiencia de Guadalajara, del Consejo Real, y en fin, obispo de Oaxaca, dignidad de que tomó posesion el 19 de Febrero de 1679.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Diarios de Guijo. Pág. 389.

## CAPITULO XI

### FUNDACIONES RELIGIOSAS.

1. Illmo. Sariñana.—2. Colegio de niñas.—3. La Soledad.—4. Sor Antonia.
5. Fernandez Fiallo.—6. El Cármen de arriba. San Juan de Dios.—
7. Frailes dominicos.—8. Entredicho en San Francisco.—9. Escritores.
10. Aspecto de la ciudad.—11. Division política de Oaxaca.—12. Piratas del Pacífico.

1.—El Sr. Puerto no gobernó por mucho tiempo la iglesia de Oaxaca, pues cuando ciñó la mitra era de avanzada edad, y estaba achacoso. En elogio suyo basta decir que mereció de sus contemporáneos el honroso título de "Salomon de América." Al colegio seminario donó su escogida biblioteca. El año de 81, habiendo ido para mudar de aires á una hacienda inmediata á la ciudad, murió en ella, el 13 de Agosto, sucediéndolo el Dr. D. Isidro Sariñana.

Era mexicano, hijo de D. Martin Sariñana y Doña María Medina y Cuenca, nació en 1631. Su carrera literaria fué brillante en el colegio de San Pedro y San Pablo, y en las aulas de la Universidad. Por su pobreza no pudo recibir el sacerdocio sino despues que un pariente suyo, en atencion á su virtud, fundó una capellanía en su beneficio, ni graduarse de doctor sino cuando en consideracion á sus letras, el claustro de la Universidad le perdonó la mayor

parte de las propinas. En México fué sucesivamente catedrático de escritura sagrada, párroco de la Santa Veracruz y del Sagrario, canónigo lectoral, chantre y arcediano de la Catedral. Electo obispo de Oaxaca en Abril de 1683, fué consagrado por el Sr. arzobispo Aguiar y Seijas, con asistencia de lo más noble de la capital.

En su vida privada fué vivo ejemplo de virtud cristiana. Su mesa era pobre, y su vestido, de gamuza y cubierto de remiendos, uno solo en todo el tiempo de su episcopado. Su trato era insinuante y dulce. Discreto, humilde y muy comunicativo, no tardó en cautivarse la voluntad del cabildo eclesiástico, del clero en general y de todo el pueblo, que veía en él un santo obispo. Su dignidad nunca le sirvió para hacer ostentacion de un poder que jamás debe esgrimirse como una espada para lastimar y ofender. Sabía que en la salvacion de sus ovejas debería buscar su propia justificacion; su conciencia intransigente no le permitió ladear el camino de sus deberes: así es que en el ejercicio de su alto cargo, ántes que hacer gemir bajo el peso de inexorable justicia á los delincuentes, quería su remedio y enmienda: solía castigar; mas de tal suerte, que con la pena, los culpables quedaban satisfechos y corregidos. La ciencia de gobernar es un don del cielo que pocos disfrutan.

Sus talentos, su tiempo y su ciencia estaban á disposicion de los fieles. Las puertas de su palacio estaban abiertas siempre. Ningun obispo fué en Oaxaca más amante de la paz. A ninguna de las Ordenes religiosas inquietó; ántes bien, á la noticia de la menor discordia se apresuraba con suma prudencia á conciliar las voluntades divididas. Todas las tardes oraba en el templo de la Compañía. Muchas veces tomaba ejercicios en el convento de franciscanos. Sin cesar dejaba oír su elocuente voz en el púlpito. Recorria los barrios buscando á los pobres para darles vestido y dinero. Lo mismo hacia con los indios en la visita. En semejantes limosnas consumió sus rentas episcopales, su fortuna

propia, sumas crecidas que consiguió de la caridad de sus ovejas y otras que pidió prestadas y no pudo pagar.

Por descuido, despues del Sr. Puerto, el colegio seminario habia decaido en términos de no habitar en él un solo colegial: Sariñana mandó llevar niños indios de distintos idiomas, ordenó sábiamente su educacion religiosa y literaria y dotó de nuevo algunas cátedras. Lo mismo hizo en el colegio de San Bartolomé. Dió impulso al colegio que sostenia la Compañía. En fin, trató de realizar el bello pensamiento que habia concebido de fundar un colegio en que se diese educacion cristiana y civil á las niñas oaxaqueñas.

Tan liberalmente disponia de sus rentas para estas útiles empresas, como las economizaba en su familia. Vivía en Oaxaca un hermano suyo, pobre y ciego, D. Benito Angel, con su esposa Doña María Millan de Figueroa y cinco hijos; el obispo rehusó distinguirlo en sus limosnas de los demás pobres, por no malversar los tesoros de la Iglesia. Un sobrino suyo, D. Ignacio Sariñana, tuvo que volverse á México, por no poder subsistir en su compañía. A otro hermano suyo, sacerdote, que pretendia ser canónigo de Oaxaca, rehusó toda recomendacion, porque, decia, "que ningun mérito era para obtener dignidades eclesiásticas ser hermano del obispo."

Su rectitud era conocida y generalmente respetada. Los vireyes no dudaban obsequiar la eleccion de beneficiados eclesiásticos hecha por el Sr. Sariñana, seguros de su buen criterio y de su acierto. El rey de España, con quien se comunicó frecuentemente, se docilitaba tambien á sus advertencias; y consultado alguna vez por Carlos II sobre algun asunto que afectaba la inmunidad eclesiástica, le contestó con entereza que no le era lícito hacer lo que deseaba. Con tanto calor defendia, en efecto, los fueros de su iglesia, que en otra ocasion la puso en entredicho por haber sido violentamente extraidos del templo ciertos reos por la autoridad civil.

Su deseo más ardiente había sido la paz, que conservó en su vida á toda costa, y que no quería fuese perturbada, aun despues de su muerte. Próximo ya á bajar á la tumba, en nombre de Dios suplicó á los capitulares que en la sede vacante no permitiesen disensiones en Oaxaca. Su libro favorito había sido siempre la Sagrada Biblia, con la que quiso morir abrazado estrechamente. Se dice que su postrera enfermedad se debió al dolor de no poder extirpar de su diócesis la idolatría. Los límites de esta historia no nos permiten dar noticias extensas de un obispo que ha tenido seis doctos biógrafos. Desentendiéndonos de sus raros talentos, admiracion de sus contemporáneos, y de su vasto saber, que fué calificado por milagro, en elogio suyo solo diremos que supo ser un digno obispo. Era excelente poeta, y entre otros versos escribió unas décimas intituladas: "Desengaños de la vida." Además de sus sermones, imprimió una obra intitulada *Mitología sacra*.<sup>1</sup>

2.—Ya se dijo que el Sr. Sariñana realizó el pensamiento de fundar un colegio para la educacion de las jóvenes del sexo débil: este pensamiento había sido muchos años ántes concebido por un párroco de la mixteca, quien al morir, en 1630, legó suficientes caudales para tan útil establecimiento. Por causas que se ignoran, quedó en proyecto la obra humanitaria, hasta que el Sr. Sariñana, de cuya inmensa caridad no podian estar excluidas las pobres huérfanas, se determinó á dispensarles decidida proteccion. Este obispo comenzó por visitarlas en los colegios privados, estimulándolas al adelanto en las labores propias de su sexo, con dádivas y premios; mas como hubiese algunas que por su pobreza no pudiesen recibir particular educacion cristia-

<sup>1</sup> En su tiempo se hizo para los bautismos una fuente muy bella que estrenó un negrito hijo de un esclavo. Ignoro si es la de mármol que aún posee el Sagrario.

na, el obispo resolvió erigir para ellas un colegio, sosteniendo siete, ó más si pudiese, con sus rentas. Se aumentó este número con los caudales que á disposicion del obispo tenia el gran bienhechor de Oaxaca, Fernandez Fiallo, de quien pronto debemos hablar. El legado pío del cura de la mixteca estaba además intacto, y el colegio de niñas se estableció y duró poco ménos de dos siglos. El edificio material se concluyó en tiempo de alguno de los sucesores del Sr. Sariñana, debiéndose á los cuidados y caudales de un administrador, que en remuneracion de sus servicios fué destituido. Habiendo apelado de tal determinacion, el obispo lo excomulgó, y como el administrador interpusiese el recurso de fuerza, la autoridad quiso agravar las censuras. En una de las notificaciones, el administrador, poseido de ira, rompió la espada al notario y le infirió algunos golpes, lo que dió motivo á largo pleito en la Audiencia de México.<sup>1</sup>

Otra fundacion trató de hacerse en aquella época. El cura de Jamiltepec, Lic. D. Antonio Grado, deseaba y promovía con el mayor calor la ereccion de un colegio seminario de indios agregado al de San Juan que los jesuitas dirigian en la ciudad, á semejanza del de San Gregorio de México, agregado al principal de San Pedro y San Pablo que tenia aquí la Compañía. Para los gastos de fundacion y conservacion de dicho seminario, donaba tres haciendas unidas y una labor contiguas al ingenio de Santa Inés, en el valle de Ejutla, de las que era propietario. Los alumnos internos, segun su voluntad, deberian ser doce, al cuidado de dos religiosos sacerdotes y con la obligacion forzosa de

<sup>1</sup> Testimonio de los autos seguidos en esta causa en la Bibl. del Sr. Agreda. Privado de sus fincas por la ley de desamortizacion, este colegio desapareció. Se debe al general Porfirio Diaz que el mismo edificio hubiese sido destinado de nuevo á la educacion de las jóvenes del sexo débil, sostenidas por el gobierno del Estado; sino que la inocencia de las jóvenes, sin las multiplicadas precauciones de la religion, se evapora allí más fácilmente ahora que ántes.

aprender los idiomas mixteco y zapoteco y de hacer cada tres años misiones en los pueblos de estos dos idiomas. Con tan bello y benéfico pensamiento escribió al provincial, que lo era entonces el P. Odon, y lo mismo hizo el Illmo. Sariñana, quien en carta de 2 de Enero de 1693, se expresaba en estos términos: "El intento de D. Antonio me ha sido sumamente agradable y lo tengo por especial inspiracion de Dios, pues no solo acierta en la sustancia de la obra sino tambien en la circunstancia de ponerla en manos y al cuidado de la Compañía, en cuyo fervorosísimo celo se afianza, con la gracia del Señor, la consecucion de sus piadosos deseos." Tan magnífico proyecto no llegó á tener efecto, porque á los padres jesuitas no pareció bien aceptar la donacion ni tomar á su cargo la direccion del seminario.

3.—Otro insigne sacerdote, el Sr. arcediano D. Pedro Otatosa y Carbajal, dejó por este tiempo tambien un monumento magnífico de bellas artes y de cristiana piedad. Este venerable sacerdote gastó sumas cuantiosas en la ejecucion de un pensamiento que le absorbía por completo la atencion: deseaba ver concluido el templo de Nuestra Señora de la Soledad, como en efecto lo consiguió. La obra se comenzó en 1682, á virtud de permiso que solicitó el primer capellan de la cofradía de la Soledad, Lic. D. Fernando Mendez y que le fué otorgado por decreto de 3 de Enero del mismo año por el Excmo. Sr. conde de Paredes, marqués de la Laguna, que era entonces virey de México. Duró ocho años la construccion, pues no se terminó hasta 1690, en que con asistencia del cabildo la consagró el Illmo. Sr. obispo Sariñana. Los arcos atrevidos, las bóvedas soberbias, la finura de los detalles, así como la grandiosidad y elevacion del pensamiento que se manifiesta en el conjunto, hacen de este templo uno de los mejores de Oaxaca. El fundador murió poco despues de ver concluida su obra, el 19 de Junio de 1691.

Las religiosas fundadoras no vinieron á tomar posesion del magnífico edificio, hasta siete años despues, del modo siguiente: El Illmo. D. Manuel de Santa Cruz habia erigido en Puebla, con autoridad pontificia, un monasterio de religiosas recoletas sujetas á la regla de San Agustin, por el año de 1682. Determinados en Oaxaca á establecer idéntico instituto en el convento de la Soledad, ambos cabildos y el S. obispo de esta última ciudad, se pusieron de acuerdo con el de la Puebla para que de allá vinieran religiosas fundadoras. Al intento, el día 1º de Enero de 1697, el Illmo. Santa Cruz comunicó á sus monjas su determinacion de enviar al dia siguiente cinco para llevar á efecto la meditada fundacion, designando desde luego para priora de la nueva comunidad á Bernarda Teresa de Santa Cruz; para subpriora, á Ana de San José; para maestra de novicias, á María de San José; para tornera, á Antonia de la Madre de Dios, y en fin, para el ejercicio de la cocina, á María Teresa, religiosa de velo blanco. Aceptado el encargo y resueltas las religiosas señaladas á sacrificar patria y padres en aras de la obediencia, al siguiente día 2 de Enero, comenzando la mañana, se abrieron las puertas del claustro y emprendieron su marcha para Oaxaca guiadas por el Illmo. Santa Cruz. En el último pueblo de su obispado fueron entregadas al Sr. prebendado D. Ignacio Asenjós, para continuar en su compañía su viaje hasta Oaxaca. El 6, la madre Antonia fué acometida de un dolor violento, no obstante lo cual prosiguieron su camino hasta el 10 en que cesó del todo la dolencia. El 14 llegaron á Oaxaca, acompañadas por el Illmo Sr. obispo, los dos cabildos y un pueblo numeroso. Dieron gracias de su feliz llegada á la Santa Imágen de la Soledad en su templo, salvaron el umbral de la clausura, y luego se cerraron las puertas en pos de ellas para no abrirse hasta dos siglos despues.

4.—Corre impresa la vida de dos de estas religiosas. Yo no me extenderé mucho en la narracion de sus santos hechos y heróicas virtudes, limitándome á exponer pocas reflexiones sobre la madre Antonia, con el fin de dar á conocer á todas. Hay una gran diferencia entre el claustro y el siglo. En el mundo vive el hombre de los sentidos, ve y palpa numerosos objetos, trata con muchas personas, adquiere relaciones múltiples, sucesivamente se ve colocado en situaciones diferentes y á veces difíciles y angustiosas. Unas veces levantado y otras abatido, agitado por várias pasiones y encontrados intereses, arrastrado siempre por una ola de su tormentosa existencia, el hombre del mundo, en el curso de sus dias, ofrece á la pluma abundante material para escribir la historia y á los lectores el encanto que produce la variedad de los acontecimientos. Pero una monja, que constantemente tiene los ojos cerrados y la lengua muda, retirada de la sociedad, olvidada de los hombres, perdida en la soledad del claustro, sin intereses, sin pasiones, alumbrada escasamente por la claridad melancólica del convento y conteniendo aun la respiracion para no romper el profundo silencio que allí reina, se diria que era una estatua de mármol frio mejor que una mujer con el corazon vivo y la sangre circulando aún caliente en las arterias.

¿Qué podria decir el biógrafo de una religiosa en cuya vida uniforme se encadenan y suceden los dias perfectamente idénticos unos á los otros? Pero allí donde falta el movimiento exterior existe una gran actividad interior, el espíritu despliega sin obstáculo sus poderosas fuerzas y el corazon y el alma viven y palpitan con más energía que el cuerpo. Seguir, pues, al espíritu no en pesada marcha y arrastrándose por el polvo de la tierra, sino en rápido y remontado vuelo, es la mision que toma á su cargo el biógrafo de una religiosa. Pero ¿cómo podrá seguirse el hilo de los multiplicados y fugaces pensamientos de un mortal? La generalidad de los hombres prodiga inconscien-

temente sus acciones, pero hay algunos génios que las encaminan todas á un designio que llena su existencia: á este modo los pensamientos olvidados, perdidos por lo comun en la permanente turbacion, en el oleaje agitado de la vida, están sin embargo sujetos á regla segura, á ley cierta, invariable y firme en el morador de un claustro. La religiosa se apodera en su juventud de un pensamiento que la domina y llena por completo, y que segun la institucion cristiana, nunca debe soltarse desde el momento de consagrarse á Dios hasta el postrer extremo de la agonía. Ante ese gran pensamiento desaparecen los intereses, la sociedad y el mundo todo. La religiosa cierra los ojos y los oidos para no comunicarse con la tierra; reduce sus pasos á los estrechos muros del convento, y aun allí son aquellos contados y medidos; pesa sus palabras y acciones, y de tal suerte se conduce, que ninguna imágen exterior éntre á perturbar la contemplacion del pensamiento dominante. Aun más; como en el alma hay actividades que no siempre se mueven acordes y en consonancia perfecta, tirando cada una por su camino, y la inteligencia misma no puede por mucho tiempo permanecer sosegada y quieta, sino que se agita, se rebulle en su asiento, dando lugar á que pensamientos varios y á veces encontrados, se revuelvan y choquen, la religiosa, en su mismo interior, si quiere ser fiel á su primer designio, tiene que ponerse en acecho de sus inclinaciones, deseos y afectos, así como de las varias imágenes y representaciones que la asaltan, para no dar cabida sino á los que favorecen su fin, desechando y combatiendo con esfuerzo victorioso todos los otros. Su vida entera debe ser, pues, un espionaje continuo de sí misma, y como, además, tiene obligacion de dar razon exacta del estado de su espíritu y de su corazon al confesor, se ve con claridad cómo puede seguirse paso á paso el encadenamiento de los pensamientos de una monja y escribirse su vida espiritual. La narracion que siguiese